

Transición

¡Odio el olor a hospital! Siempre lo odié. Es lo primero que logro captar. Luego, a lo lejos, me parece llegar a percibir un llanto apagado, que se ahoga en un mar negro que baña en tinieblas a mis sentidos. Ya ni siquiera puedo notar el zumbido monótono de los aparatos. ¡Maldita sea! El aroma a desinfectante barato también se va disipando a medida que comienza a regir el más absoluto silencio. Como cucarachas ante la luz, una a una, mis sensaciones me están abandonando... ¡Ya no queda nada a qué aferrarme! Trato de serenarme, pero es inútil. Siempre regreso a la misma imagen de la moto retorcida, que me altera más y más. Más y más. Más y ... ¡Basta! ¿Y la famosa “paz interior”? ¿Y la luz al final del túnel? ¡Acá no pasa nada! ¿Será así para todos? ¿Me estarán cobrando algo? Bueno... entonces tengo para rato. De acuerdo, pero algo a favor también me deben contar, ¿no? ¡Un momento! ¡Un momento! Me parece sentir algo... como voces. ¡No! Es una voz, cada vez más nítida. ¿Qué dice? Algo de “evaluación completa” que no logro entender. Quiero tratar de imaginar el rostro del que habla, pero me aparece el del conductor del camión, con su expresión desencajada... Ahora, la suave voz dice que iniciará la etapa final de “borrado y reasigna...”

Lentamente, me siento deslizar, con infinita calma, como si fuera un trayecto que hubiese recorrido muchas veces. Me esfuerzo por recordar algo, cualquier cosa, pero siempre choco contra los mismos muros de la hueca habitación de mi memoria. Pronto, empiezan a rebotar distintos ruidos, confusos, en mi mente. No me importa. La placentera sensación de flotar reina en mí. Pero, segundo a segundo, los sonidos comienzan a desembocar en voces y quejidos. Siento que algo me empuja, con violencia, como si quisiera expulsarme... A la distancia, percibo un llanto emocionado que intenta llamarme, pero con un nombre extraño...

Poco a poco, mi olfato se embriaga de olor a hospital. Me encanta.

FIN

Postfacio:

La inevitable languidez del domingo a la noche desembocó en este micro relato para leer de corrido. Lo escribí en un cuaderno, en casi media hora, metido en la cama. Le tengo gran consideración, entre otras cosas, porque recibió numerosas crítica muy positivas en cuanto a las sensaciones que despierta y me significó mi primer premio en un certamen literario. Si uno lo quiere leer con lentitud, se recomienda “Fuera de mí” por La Ley.